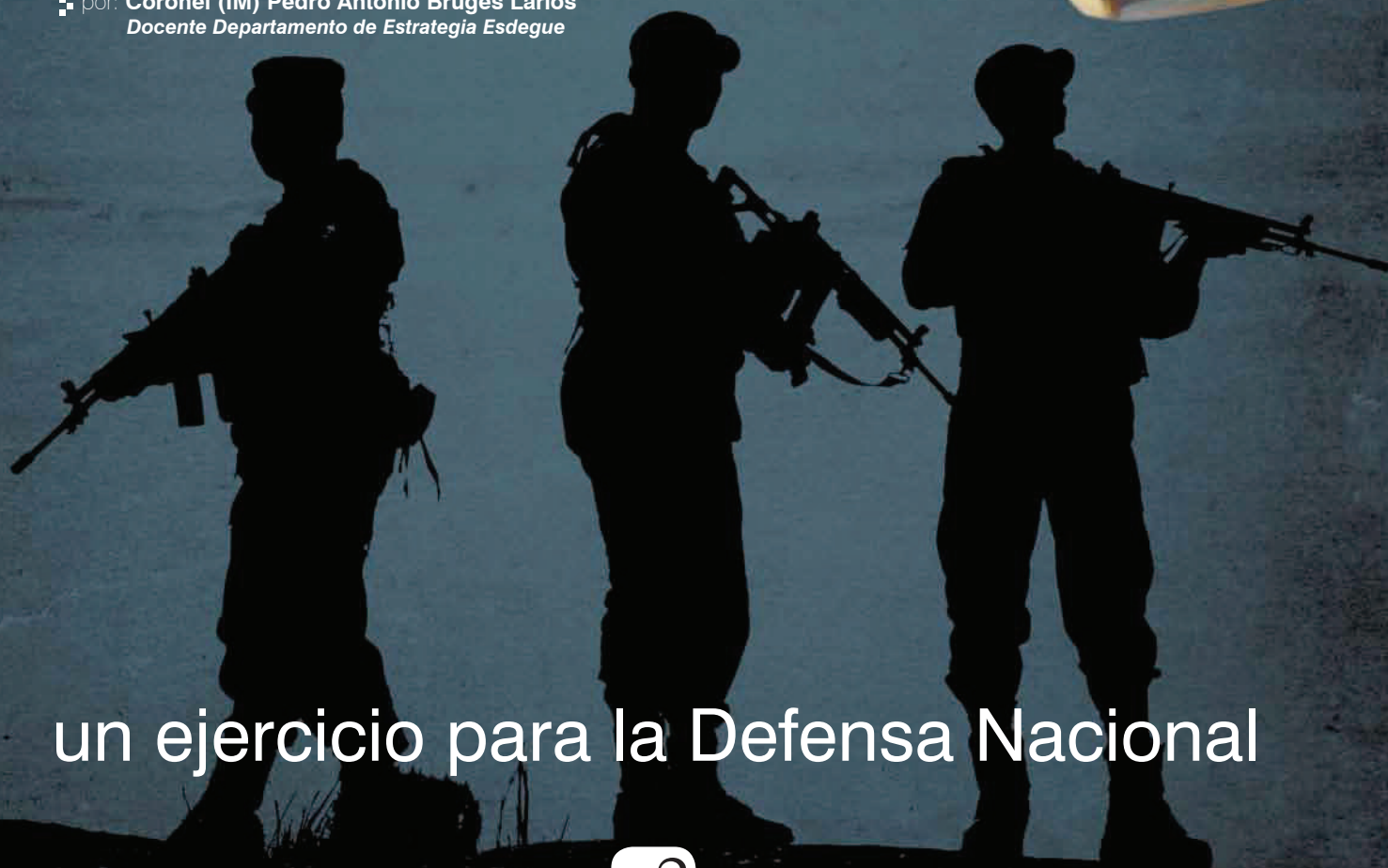


# Mantener la paz haciendo la guerra:

✚ por: **Coronel (IM) Pedro Antonio Bruges Larios**  
*Docente Departamento de Estrategia Esdegue*



un ejercicio para la Defensa Nacional



“La guerra no debe glorificarse y su costo es elevado, pero los instrumentos de la guerra tienen un papel que jugar para mantener la paz”<sup>1</sup>.



Aunque parezca repulsivo y desagradable ante la opinión pública mundial, la guerra es un mal necesario que con frecuencia es preferible olvidar y no usar. Nadie quiere la guerra pero si los demás perciben que un Estado no tiene la capacidad o la voluntad de hacerla, a nombre propio, o representado por otro más poderoso, entonces esa nación, así ya esté consolidada, reúne las condiciones para que aparezca alguien dispuesto a disputar su interés nacional.

En el caso de los países en proceso de consolidación institucional de su Estado-nación, ese riesgo se potencia en la medida que no existe un equilibrio creíble, que nadie esté dispuesto a pugnar. Sin un control pleno y monopólico de los siguientes tres elementos no existe Estado: la coerción al interior de un territorio definido por fronteras respetadas y lejos de disputas; el ejercicio de la política tributaria, ejecutado por una burocracia institucional y al servicio de los gastos de un gobierno legítimo; la capacidad de hacer la guerra como ejercicio institucional, alejado de prácticas de individuos u organizaciones

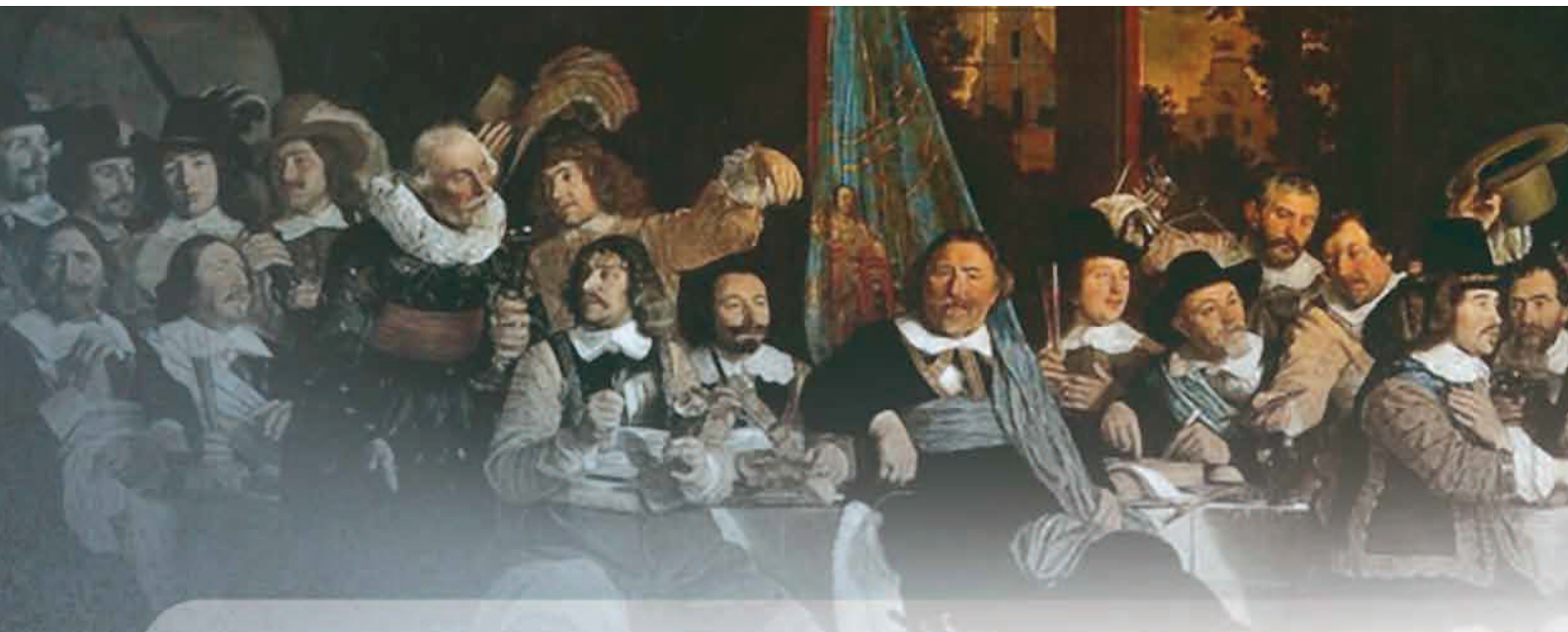
particulares y en manos de un ejército profesional y que no responde a motivaciones económicas o personales.<sup>2</sup>

El Estado-nación es un invento reciente, occidental y que no está llamado a sobrevivir de manera perenne.<sup>3</sup> Sin embargo, es el arreglo social que se construyó en la Europa occidental en torno a acuerdos a los que se llegó por medio del ejercicio de la coerción centralizada en franca disputa frente a instituciones como la Iglesia, el Sacro Imperio, las ciudades-Estado y los señores feudales<sup>4</sup> y con el cual se rige el sistema internacional vigente. Pero para que se mantenga, se necesita de un ejercicio de preparación y mantenimiento, potencial o real, de la capacidad de ejercer la violencia. Por ende, es necesario entrar a discutir la validez de la guerra en el contexto actual y si tiene antecedentes que respalden suficientemente su existencia hoy.

1 Discurso del Presidente de los Estados Unidos de América, Barack Obama en la entrega del Premio Nobel de Paz, el 10 de diciembre de 2009. Citado desde la web de Caracol Noticias, <http://www.caracol.com/noticias/mundo/articulo161533-a-veces-necesaria-la-guerra-mantener-la-paz-considera-obama>

2 CREVELED, Martin Van. *The rise and decline of the State*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 190

3 TILLY, Charles. *Coerción, capital y Estado europeos 990-1990*. Madrid, Editorial Alianza, 1992, p. 283



La celebración de la Paz de Westfalia en el cuartel general de la Guardia de San Jorge, Amsterdam, 18 de junio de 1648. 1648. Tela. 232 x 547 cm. Rijksmuseum. Amsterdam. Holanda.

Siguiendo de cerca los trabajos de Charles Tilly, Martin Van Creveld, Edward Luttwak y Carlos Alberto Patiño se ha propuesto el siguiente ejercicio con el objetivo de reafirmar el papel de la guerra en la defensa del Estado-nación pese a que se considera que siempre ha estado ahí, latente, pero que ha sufrido modificaciones en su apreciación y valor de uso en el mantenimiento del orden internacional. El presente trabajo se propone demostrar el rol causal y de efecto, que ha tenido y mantiene en vigencia, el ejercicio de la guerra en la creación, defensa y consolidación del Estado moderno y su interés nacional.

En un primer apartado se abordará de manera sucinta la importancia de la guerra en la consolidación del Estado-nación, cuál fue su rol en la creación de instituciones modernas y si se llegó a acuerdos creíbles por esta vía; en segundo término, se analizará el valor de la guerra hoy como mantenedora del orden establecido y por ese camino, cómo su ejercicio es el instrumento principal con el que cuenta el Estado-nación para la defensa de su interés nacional.

## La guerra como instrumento de creación y defensa del Estado moderno

El Estado moderno es un producto del azar al que llegaron con éxito muy pocos modelos de poder político. Charles Tilly enfatiza en cómo de 550 Estados existentes en el S XVI, al siglo XX sólo llegaron una veintena, el resto había sido consumido en el proceso de consolidación de los exitosos. Las vías más importantes para la invención de esta institución fueron la *intensa en coerción* y la *intensa en capital*.<sup>5</sup> La primera tenía como elemento vital la invención de las Fuerzas Militares para competir con otros Estados por territorios, impuestos, vías de comunicación o comercio, aunque no descartaba el uso del capital para movilizar las estructuras del Estado, siendo las acciones más exitosas aquellas donde ambos elementos trabajaban coordinadamente. Su campo de acción eran los territorios que carecían de centros urbanos altamente desarrollados, tal era el caso de Polonia y Rusia.

La segunda vía intensa en capital fue propia de las ciudades-Estado más prósperas, donde la circulación de recursos era constante y la fuerza necesaria para su protección era alquilada. De esta vía, los mejores ejemplos son las ciudades-Estado italianas. Con base

<sup>5</sup> Op. Cit. 3 p. 70



en estas dos apreciaciones, Tilly identifica una tercera vía que denomina de “coerción capitalizada” la que permite dotar al Estado de una Fuerza Militar activa y policial, al tiempo que le da un poderío de intervención económica desde estructuras financieras para estimular la dirección del aparato económico.<sup>6</sup>

En este sentido, España, bajo el reino de Felipe II se convirtió en el primer Estado occidental moderno. En 1556 ascendió al trono en representación directa de la Iglesia y para la defensa y preservación de la misma le dio carácter de modernidad a su reino porque no consideró su poder como una derivación del Papa. Sin embargo, se puso del lado de la Iglesia y la llevó al enfrentamiento, como imperio, contra los reyes que reclamaban para sí su *terrum patrum*.<sup>7</sup> Esta dinámica consolidó la creación del Estado moderno con la Paz de Westfalia que puso fin a la Guerra de los Treinta Años. Dicho acuerdo fue novedoso porque no lo firmó el Papa ni la Iglesia estuvo en calidad de árbitro, a partir de este momento, las relaciones entre Estados se comenzaron a hacer de manera directa por medio de los cuerpos diplomáticos y la religión no volvería a ser causa válida de disputa.<sup>8</sup> Sin embargo, el hecho decisivo para el presente análisis, fue la aparición de la “guerra institucionalizada”, en manos de ejércitos profesionales, lo que la reveló, como mecanismo determinante, en el momento de consolidar un nuevo orden mundial que terminó en una paz durable y respetada por los combatientes.

6 PATIÑO Carlos Alberto. *Religión. Guerra y orden político: la ruta del siglo XXI*, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 2006, p. 35

7 PARKER, Geoffrey. *El éxito nunca es definitivo. Imperialismo, guerra y fe en la Europa moderna*, Barcelona, Editorial Taurus, 2001, p. 37

8 Op. Cit. 6 p. 66

Para ese momento, el Estado no se podía permitir que la guerra fuera una actividad que apareciera de forma espontánea sino debía tener rasgos institucionales directos. Era una actividad dirigida desde el Estado para defender y establecer sus intereses, mantener la estabilidad política, derrotar a sus enemigos internos y externos y prohibir el uso de la violencia por parte de particulares. En palabras de Tilly: “la creación de la fuerza armada, por parte del soberano, generó estructuras perdurables (...) el ejército se convirtió en una organización importante dentro del Estado (...) además su construcción y mantenimiento dieron origen a organizaciones complementarias: tesorerías, servicios de abastecimiento, mecanismos de conscripción, negociados fiscales”.<sup>9</sup>

La guerra se volvió un atributo básico de las instituciones políticas que querían sobrevivir y no ser absorbidas por enemigos como la Iglesia, el Sacro Imperio Romano Germánico, los nobles y las ciudades-Estado. Fue un proceso de aprendizaje derivado de la Guerra de los Treinta Años que dejó varias enseñanzas fundamentales para la defensa del Estado-nación tal y como lo conocemos hoy:

1) La guerra es un atributo de un cuerpo profesional de guerreros definidos como soldados que están sujetos a la dirección del Estado y a las necesidades estratégicas y de seguridad de éste.<sup>10</sup> Ella configuró la dinámica institucional de las naciones en la medida que dichos Estados en formación, definieron sus necesidades y pretensiones territoriales, y por extensión, el ejercicio de su soberanía, entendida como el poder que desplegaba el soberano sobre determinados territorios y población, en función del área territorial directa que podía asegurar. A partir de aquí nace el concepto político de soberanía como una potestad indisoluble del Estado moderno.

2) Alrededor de la guerra se creó una estructura institucional que condujo a la aparición y posterior consolidación del Estado más allá de la existencia

9 Op. Cit. 3 p. 113

10 Op. Cit., 6 p. 92

de la figura de un monarca determinado. La práctica de la guerra permitió la institucionalización, dentro del Estado, de la política y de las actividades propias de la vida diaria como una manera de aprovechar los recursos materiales de la sociedad. Así, se organizó el cobro de impuestos necesario para el mantenimiento de la estructura, la provisión de seguridad urbana en manos de lo que después se denominaría Policía y la logística para el correcto funcionamiento de las tropas, incentivando la centralización de las organizaciones en cabeza de un poder nuclear.

- 3) Las guerras se comenzaron a hacer con el propósito de generar unas nuevas condiciones de paz o mantener aquellas que han sido desafiadas.

“Dentro de esta conceptualización, cabe señalar que el ejercicio de la guerra como emanación de la defensa, en las relaciones internacionales es un acto raro y que no envuelve la dinámica propia de las confrontaciones intestinas que parecen no tener fin”.

La Paz de Westfalia impuso un nuevo orden en torno a la figura de un Estado-nación moderno que reclamó para sí, la potestad de hacer una diplomacia secular, repartir los territorios de entre los Estados surgidos de esa guerra y permitir la noción de estar permanente preparado para el ejercicio de la guerra, en especial, si se quería tener algún tipo de control sobre el concierto geopolítico internacional.

Bajo esta óptica y consecuentemente, según el sociólogo Pitirim Sokorin quien hizo cálculos sobre los periodos de tiempo en que se ha estado en guerra, concluyó que países como Rusia han experimentado paz sólo en 25 años durante cada siglo, estimó que ha ido a la guerra externa durante 46 años de cada centuria, encontró que Inglaterra desde el tiempo



Charles Tilly (Chicago, 27 de mayo de 1929 - Nueva York, 29 de abril de 2008) fue un sociólogo norteamericano con una clara orientación por los estudios históricos

de Guillermo El Conquistador, ha estado en guerra 56 años de cada siglo. Además, sugiere el autor, “es representativo de esta situación el hecho que cada guerra ha recibido un nombre sin importar su trascendencia o duración, mientras que los periodos de paz permanecen, mayoritariamente en el anonimato”.<sup>11</sup> Por lo que infiere, tal vez un período largo de paz refleja la existencia de fuertes incentivos para las energías y ambiciones militares. Lo que puede ser la situación de naciones del tercer mundo que no han hecho grandes guerras pero que han estado manejadas por gobiernos militares.

En este orden de ideas, parece relevante el hecho que la defensa de estas naciones está marcada por un elemento transversal que es el ejercicio del poder político en cabeza de los militares. Se le puede denominar control militar a la presencia de una o varias de las siguientes manifestaciones: puestos políticos claves ocupados por militares, existencia de ley marcial, autoridad extrajudicial ejercida por fuerzas de seguridad, carencia de control político central sobre las fuerzas armadas u ocupación por parte de fuerzas extranjeras.<sup>12</sup>

De otro lado, se puede afirmar que, al igual que los Estados-nación europeos fueron avanzando hacia la civilidad en la vida pública, las naciones del tercer mundo lo están haciendo, sólo que se requiere que sus benefactores permitan que se desenvuelva el proceso europeo en su interior. En opinión de Tilly es indispen-

11 BLAINEY, Geoffrey, *The causes of war*. London, Macmillan Press, 1988, p.4  
12 SIVARD, Ruth *World Military and Social Expenditures*. Washington D.C., World Priorities, 1988, p. 129



sable tener conciencia que el ascenso de poderes militares en los Estados hace parte de una fase natural de formación y que con el tiempo madurarán.

## El papel de la guerra en la defensa del Estado-moderno actual

Hasta el momento se ha analizado la importancia de la guerra en la consolidación del Estado moderno. Pero es indispensable conocer si es válida su existencia en la actualidad y si sigue operando como mecanismo de búsqueda y defensa de acuerdos políticos creíbles que lleven y mantengan la paz, de manera tal que sobre ésta, se sustente el bienestar ciudadano como fin último de la nación.

El ejercicio de la guerra requiere conocer cuál es su lógica y conceptualizar sobre su ejercicio pese a que es una dinámica compleja y que responde a las necesidades, objetivos, capacidades, desempeños y relaciones de disímiles agentes, que nunca controlan todos los hechos ni son plenamente conscientes de los resultados de sus decisiones. Así mismo, la gran estrategia se puede definir como la confluencia de interacciones militares que fluyen hacia arriba y hacia abajo formando la dimensión vertical y las relaciones externas de los Estados que forman la dimensión horizontal. Sus límites son amplios pero no abarcan todos los ámbitos de la política internacional ni interna. Sin embargo, incluye el nivel de interacción entre partes capaces de usar la fuerza, sean éstas legales o delictivas. Su dinámica no se debe abordar con una lógica lineal porque sería desconocer el carácter paradójico que orienta los conflictos.<sup>13</sup> En otras palabras, aunque la guerra es un ejercicio práctico de la política, las victorias no se declaran en los campos de batalla sino en los despachos gubernamentales.

Cobra especial interés en esta dirección, el que la diplomacia es útil, en medio y por fuera de la guerra, no para ponerle fin, sino como herramienta de la Defensa Nacional. Los acuerdos y las armas son dos instrumentos para servir a los propósitos del Estado que no son excluyentes entre sí. Tal como lo advierte Luttwak: *"la ausencia de diálogos durante las dos guerras mundiales fue una concesión de la élite a las masas enardecidas por la propaganda oficial, en la ferocidad de la guerra democrática, mas no la regla histórica que ha sido utilizada por los diferentes naciones tradicionalmente"*.<sup>14</sup>

13 LUTTWAK, Edward. *Para Bellum: la estrategia de la paz y de la guerra*. Madrid, Siglo XXI editores, 2005, p. 290

14 *Ibid.*, p. 303

Dentro de esta conceptualización, cabe señalar que el ejercicio de la guerra como emanación de la defensa, en las relaciones internacionales, es un acto raro y que no envuelve la dinámica propia de las confrontaciones intestinas que parecen no tener fin. Por el contrario, en términos generales, los resultados que surgen a nivel de la gran estrategia, no son los de la guerra sino los de la *persuasión por las armas*. En otras palabras, es más importante la idea que tiene el adversario de lo que un Estado puede llegar a hacer por defender su interés nacional, que el acto objetivo de la confrontación como tal.<sup>15</sup>

Llama la atención por su parte, cómo Luttwak estableció el término “persuasión” para diferenciarse de la “disuasión” que es una parte de la primera, en otras palabras, la incluye. La disuasión se reserva sólo a su carácter defensivo, mientras que la segunda apela a la fuerza en términos generales.

Por tanto, es un deber de vital importancia para los gobiernos de un Estado que quiera ser respetado, propender por encontrar el mejor punto de equilibrio militar, de acuerdo con las condiciones en las que se desenvuelva el Estado a quien sirve.<sup>16</sup>

Como no existen medidas objetivas para la Fuerza Armada, la estrategia para la guerra es un intercambio que se realiza en múltiples valores. *“El sigilo disminuye la capacidad de persuadir, la advertencia la mantiene en el nivel deseado y la manipulación directa encausa los rivales actuales o potenciales por el camino que se quiere”*.<sup>17</sup> Un ejemplo de ello fue el despliegue militar hecho por la Italia fascista durante la década del 30 que consiguió que Gran Bretaña y Francia no se inmiscuyeran en la invasión a Etiopía y nadie cuestionó a Italia en esos momentos hasta que decidió entrar en la Segunda Guerra Mundial y poner en evidencia el engaño en el que había mantenido a sus rivales.<sup>18</sup>

En este marco de comprensión, Suecia, por ejemplo, de acuerdo con los patrones europeos es una potencia militar pero la historia reciente demuestra su incapacidad de impedir las violaciones a sus aguas territoriales por parte de los submarinos soviéticos durante la Guerra Fría.<sup>19</sup>

15 Op. Cit. 13, p. 312

16 Ibid., p. 314

17 Ibid. p. 315

18 Ibid., p. 318

19 Ibid. p. 323

Edward Luttwak, economista y consultor estadounidense,



No obstante, cuando una nación entra a la guerra, para defender o para alcanzar su interés nacional lo debe hacer teniendo en cuenta varias consideraciones. En primer lugar, que cada experiencia bélica es única, es el producto singular de la convergencia de intereses políticos, emociones efímeras, limitaciones técnicas, movimientos tácticos, esquemas operativos y factores geográficos. En segundo término, que la guerra es un mal pero que tiene la virtud de resolver conflictos políticos y conducir a la paz. Lo que sucede cuando todas las partes se agotan o cuando una gana de forma decisiva. El combate debe seguir hasta que se alcance la paz.<sup>20</sup> Las esperanzas de éxito deben desvanecerse para que la reconciliación resulte más atractiva que continuar en el combate.

Hoy en día los ceses al fuego son impuestos por acuerdos multilaterales, no para evitar la guerra entre superpotencias sino para evitar que las teleaudiencias vean escenas bélicas.<sup>21</sup>

En este escenario, se destruyen Estados porque se crean climas de inestabilidad permanente. Por tanto, estas organizaciones son una amenaza latente, no sólo a la guerra como hecho creador de Estados sino a los Estados consolidados, porque sus ocupaciones pasan por encima de la soberanía y sirven a intereses que son desconocidos, todo en nombre de civiles que quedan desarraigados.

## Conclusión

La guerra es un instrumento válido que sirve para crear Estados, defender su interés nacional, la consecución de nuevos acuerdos políticos o mantenerlos vigentes. Su ejercicio no sólo se materializa en el

combate como medio objetivo, sino en la capacidad que tienen las Fuerzas Militares de proyectarse como instrumentos capaces y con voluntad de lucha, cuando sus gobiernos los necesiten para defender el interés nacional en un contexto de persuasión internacional. Por el contrario, apelar a la multilateralidad o al pacifismo inflexible puede ser el mejor acicate para lograr confrontaciones pese a que despertará suspicacias en eventuales adversarios y minará la confianza de los aliados. ✎

## Bibliografía

BLAINEY, Geoffrey. *The causes of war*. London, Macmillan Press, 1988

CREVELD, Martin Van. *The rise and decline of the State*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999

LUTTWAK, Edward. *Para Bellum: la estrategia de la paz y de la guerra*. Madrid, Siglo XXI editores, 2005

\_\_\_\_\_. "Démosle un chance a la guerra" en *Revista El Mal Pensante*, Vol. 19, dic 1999- ene 2000

PARKER, Geoffrey. *El éxito nunca es definitivo. Imperialismo, guerra y fe en la Europa moderna*. Barcelona, Editorial Taurus, 2001

PATÍÑO, Carlos Alberto. *Religión. Guerra y orden político: la ruta del siglo XXI*. Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 2006

SIVARD, Ruth. *World Military and Social Expenditures*. Washington D.C., World Priorities, 1988

TILLY, Charles. *Coerción, capital y Estados europeos 990-1990*, Madrid. Editorial Alianza, 1992

<sup>20</sup> Op. Cit., 13 p. 77

<sup>21</sup> Ibid. P. 78